

Cipayos Vs. Tango

Por MERCEDES SANTOS MORAY

PREESTRENADA en la vecina Montevideo, y exhibida en otras latitudes bajo el título genérico de *The tango war*, para proyectarse en la Argentina en 1990, llega a este festival un filme de Jorge Coscia, responsable también del guión junto a Julio Fernández Baraibar: *Cipayos: la tercera invasión*.

Estamos ante un Buenos Aires que recuerda, en alguna medida, la pesadilla y no el sueño de *Lo que vendrá* aunque sin cuajar, plenamente, como propuesta cinematográfica esta cinta del también realizador de *Mirta... de Liniars a Estambul*.

Rememorando la invasión inglesa a la capital sudamericana, a principios del pasado siglo, y la respuesta criolla, en aquella ocasión con aceite hirviendo a los invasores, referencia explícita en el cuadro que se proyecta y que sirve de entorno a la escena final, cuando la victoria queda en buenas manos porteñas y no cipayas, (traidoras), el realizador presenta una pieza que trasciende por sus ideas aunque no queda resuelta estéticamente, a pesar de la incorporación de recursos expresivos válidos en otras películas (véase *West Side Story*, *Opera de Malandro*, así como la secuencia siempre en tono de sátira, género al que se rinde homenaje y se le utiliza a fondo, que se dedica a la música del francés Michel Legrand).

En Buenos Aires, y luego del enfrentamiento por Las Malvinas (para los ingleses siempre las islas Fikland), con resistencia militar en los suburbios pero, y sobre todo, con insurgencia en el interior de la capital federal, vemos una urbe semidestruida y ocupada por el imperialismo británico y sus agentes (aquellos soldados de sus otras colonias, los cipayos de la India, Nepal, etcétera, así como de fuerzas irlandesas) que intenta colonizar, no solo en lo material sino en lo espiritual, a los bonaerenses.



Mas, y desde las raíces, como la simiente nutricia de la tierra, brota el tango y con esta música la fuerza para resistir, desde una metáfora donde la cultura es la única esperanza para resistir primero al invasor y para vencerlo.

La música de José Luis Castiñeira de Dios, el compositor de aquella inolvidable base melódica de *Tangos, el exilio de Gardel*, apoya desde la banda sonora esta intención estética e ideológica del realizador, y presenta uno de los elementos más destacados del filme, en su conjunto, particularmente en el trabajo sinfónico que realiza con el tango.

También debemos subrayar el trabajo coreográfico de Irene Castro, clave para la puesta en pantalla de una película que se monta sobre la danza y la música como sustancia de un argumento cinematográfico que, si bien rememora influencias, expresivamente salva una virtud, la de incorporar conciente y auténticamente una cultura popular.

Si en la tanguedia de Solanas estábamos ante un clásico del cine latinoamericano, ante una obra de valores excepcionales, lamentablemente *Cipayos, la tercera invasión*, en cierta medida deudora de aquella propuesta estética del Pino, no alcanza siquiera ese nivel de medianía que, en lo artístico, le dé firmeza y validez aunque, repetimos, es un proyecto interesante pero demasiado ambicioso, todavía, para este realizador.